

20970

MADRID DE ANTAÑO

Evocación plástica y lírica de la vida matritense

22
/10

DIBUJOS

de Desmarvil

T E X T O

D. Marín Villaseca

P R O L O G O

Tomás Borrás

1 9 4 5



Ayuntamiento de Madrid

MADRID DE ANTAÑO

Evocación plástica y lírica de la vida matritense del pasado siglo

DIBUJOS

de

Desmarvil

◦

TEXT O

Desiderio Marín Villaseca

◦

PROLOGO

Tomás Borrás

—

1

9

4

5



22
101

MADRID DE ANTAÑO

Evocación plástica y lírica de la vida matritense del pasado siglo.

10
22

P. 33380



*De esta edición se han hecho X
ejemplares a gran formato, en
papel hilo y XD en papeles de
grabados numerados del 1 al 500*

Ejemplar n.º 45

*Es propiedad
Queda hecho el depósito que marca la Ley*

*Derechos Reservados
Para todos los Países*

Copyright 1922

Desiderio Marin Villaseca, hombre joven y magro, de palabra vivaz, de seriedad caballeresca, manchego y, como tal, con ojos de iluminado: así es el "Desmarvil" que firma ésta colección de amores a Madrid.

Cuando tenía seis años, la aparición de Julio Antonio, el escultor de los "Bustos de la Raza", en Almadén, cambia el destino del pequeño. Inflamado por esa fuerza dionisiaca que dá el Arte, a impulso del malogrado genio, coge carboncillos y lápices y se pone a emularle, toda otra labor abandonada. Así brota, por impulso espontáneo, al choque de una espléndida realidad entrevista, la vocación. Después, Madrid y alguna de las tertulias de cultivadores de la plástica, tal la del café de Oriente, en la tradicional calle de Atocha, cerca de donde se imprimió el "Quijote", (casi enfrente), como nuevo augurio. Allí el bohemio Garrán, Orbegozo y otros jóvenes, rodean la figura escueta y alienan las imaginaciones disparadas del que ya se firma "Desmarvil".

Su pujanza no le permite quedarse en una técnica. Se dá tanto a la escenografía como al óleo, a la litografía como al linóleo. Unas veces empuña la brocha de las perspectivas teatrales, otra el buril, otra la espátula de rebajar el hule. Autóctono, inquieto, curioso, delicado, "Desmarvil" ensaya, sufre y trabaja cuanta materia y procedimiento alcanza su conocimiento. Y, un punto orgulloso como buen hidalgo manchego, ni hace exposiciones, ni se sobresalta por conseguir adjetivos en los periódicos. Va atesorando su obra, ascendrándola, perfecto y como sacerdotal. (Recordemos que don Francisco de Goya, asimismo, ensayaba y quería dominar cuanto procedimiento de arte gráfica o plástica aparecía, y que a los ochenta años se puso a estudiar sobre la piedra del litógrafo.)

Paralelamente, "Desmarvil" sufre una pasión, otra pasión, además de la que le come, ó sea

trabajar las técnicas todas del dibujo y la pintura: sufre la pasión de Madrid. No es trasnochador, pero es madrugador y se pasea al alba por el viejo caserío y por los barrios semiabandonados empapándose en la poesía y grandeza de su ayer. El color y la arquitectura, con los sabores antiguos, se le presentan al paso y él, cuaderno y lápiz prevenidos, recoge las últimas expresiones de esa fisonomía matritense que la piqueta, el urbanismo y el vandalismo van desalojando del carácter de la ciudad, cambiando vejezes y personalidad por pamplinas de cemento armado y fealdades de líneas rectas. Así resulta que en pocos años, muy pocos, "Desmarvil" ya tiene en su colección cien cosas idas para no volver: casas, calles, iglesias, rincones, escudos, tiendas, pretilas, costanillas, empedrados, faroles, fuentes... Cuando el derribo de la modernización hizo polvo, pulverizando al mismo tiempo a la Corte y Ex-Corte.

Por la tremenda velocidad con que destruyen a Madrid, sus bocetos resultan ser los de un pueblo desaparecido. ¡Y eso en un par o tres de lustros! Además del encanto artístico de su colección, "Desmarvil" ha dado, sin proponerle, con el interés arqueológico.

Aquí está, en tus manos, lector, el primer cuaderno de madrileñerías del enamorado de Madrid. Eran apuntes del natural cuando los realizó, y ahora son evocaciones. Su acento romántico es bien apreciable; su estilo popular salta a los ojos. Parecen otros cartones para otros tapices, con lo que "Desmarvil" es fiel a la escuela más gloriosa del XIX. Nada más, y nada menos. En la galería de pintores, grabadores y paisajistas de Madrid, "Desmarvil" tiene puesto: lírico, fuerte, fiel, duro. Volvamos a acordarnos de don Francisco, el sordo.

Tomás Borrás



M A D R I D



Desmarvill Grabó

E. de Miguel Imprimió

Puerta de Toledo
Ayuntamiento de Madrid



Sa puerta de Toledo, enclavada, en uno de los barrios mas castizos de Madrid, es una ingente mole, amazotada y de escaso valor y gusto arquitectónico.

Su historia accidentada y pintoresca, va unida, sobre todo en los principios de su construcción, a los vaivenes y acontecimientos políticos de la guerra de la Independencia y reinado Fernadino.

El arquitecto D. José Aguado, planea su construcción y en el breve entronizamiento de el Rey intruso, José I, se coloca la primera piedra, depositándose en los cimientos, "para señalar tan fausto acontecimiento" una caja de plomo que contenia, la Constitución de Bayona, calendarios y monedas.

Pero la guerra de la Independencia en su apojeo y con recientes triunfos del Ejército patrio, hacen que evacuen rapidamente Madrid los franceses. Es extraida por el Ayuntamiento la caja y se introduce, la flamante Constitución de Cádiz, así como mo-

nedas y medallas con la estigie de Fernando VII. Pero en 1814 triunfante la reacción vuelven a removerse los cimientos, para no dejar rastros "Constitucionales". El alzamiento de Riego en 1820 hacen, que de nuevo, se introduzcan documentos y medallas, así como tambien, un ejemplar de la jura de la restablecida Constitución. Con la expedición de los Cien mil hijos de San Luis, del duque de Angulema, es derrocado el régimen Constitucional y nuevamente se extrae la consabida caja "Para no dejar a la posteridad memoria de tan perniciosos acontecimientos contra el altar y el trono" volviéndose a restituir documentos fehacientes de la nueva situación política.

... Y por último en el año 1827 se da fin a la puerta colocandose en el ático, por un lado y por el otro en latín y en castellano, una inscripción dedicatoria a Fernando VII el Deseado.

Pero, no es dejada en paz la castiza puerta, pues en las revoluciones de 1854 y 1869, son arrancadas las inscripciones, no quedando sino el año de gracia de su terminación.

Esta es la historia de una de las puertas que aun superviven de aquel castizo Madrid.





M A D R I D



Desmaroil Grabó

E. de Miguel Imprimió

Plaza Mayor
Ayuntamiento de Madrid





En aquel Madrid antiguo, de contornos exigüos como un chapín de maja, esta Plaza Mayor, que tantas veces cambió de nombre, del arrabal, constitución, Plaza Mayor, Real, de la República, según los vaivenes de la política Patria, saborea con regusto su grandeza pasada.

Serena de líneas, ancha, cuadrangular tiene un uniforme color apatinado de oro viejo, que le hace un placer para la vista. Nada en ella desentona, sus soportales petreos y espaciosos pero sombríos, sus arcos de entrada majestuosos, sus enfrentados Palacios consistoriales con sus enhiestas y graciosas torrecillas.

Sus muros infinitamente veces han conocido el crepitar de los incendios, los suplicios de los herejes, las beatificaciones de los santos, los éxitos teatrales de los autos de Calderón y Lope de Vega, las corridas de Toros en que caballeros y nobles como Villamedina alanacearon toros, las ejecuciones como las del valido Marqués de Siete Iglesias, que aquí depone su orgullo y

su existencia. Un Rey Felipe V es coronado en su recinto, la gallofa y los espadachines intervienen airadamente en el motín de Esquilache y por si algo faltara en su carrera, conoce el traquiteo y vocerío, de las castizas verduleras madrileñas, cuando es convertido en el primer mercado de la capital.

El sobrio Felipe II, es el principal reconstructor. Felipe III dispone su completa demolición y la erección en su lugar de otra mayor y más digna de la Corte mas poderosa del mundo. En aquel entonces Juan Gómez de la Mora, discipulo de Herrera, en dos años-en el 1619-la dá por terminada, pero el fuego hace de las suyas. En 1631 casi media plaza fué pasto de un incendio. En 1672 otro segundo incendio devoro la Famosa Panadería y por último un tercer incendio en 1790 consumió el lienzo de Oriente hasta el arco de entrada de la calle de Toledo. Fué el arquitecto Juan de Villanueva el encargado de reedificar lo destruido y este y otro lo completaron, hasta el año 1852 en que quedo nuevamente cerrada la plaza. A mediados del siglo XIX, Isabel II y el Ayuntamiento acordó colocar en su centro la Estatua ecuestre de Felipe III, su mas rendido precursor, quedando así la plaza tal como ha llegado a nuestros días.





M A D R I D



Desmarvill Grabó

E. de Miguel Imprimió

La Virgen del Puerto
Ayuntamiento de Madrid



En los aledaños de Madrid, a espaldas de Palacio y a la terminación del Campo del Moro, un soto de corpulentos y antañones árboles, daban sombra a un ventorro de lavanderas y algún que otro aguaducho dominguero. Una fuente "la del abanico" corría a unos pasos, el río a sus espaldas como un posidío ziz-zageaba por aquel soto. La Casa de Campo donaba el exquisito aroma de sus jazmines y lilas y por la carretera de Andalucía y el enmaderado puente de Toledo, los trajinantes venían por sus carreteras entonando canciones de sus tierras cálidas...

Maravilla Alcaide, la flor de la manolera, baila un bolero, en una de las calvas de aquel soto vigiliano, Juan León el torero, puntea con la vihuela, majos y toreros, nobles y militares, baten palmas, jalean y dan vivas al rumbo y el cielo se va poniendo cardeno y una cruz de piedra, uno de aquellos cruceros tan venerados en aquellos tiempos, los acobija con su sombra,

...El Corregido de Madrid, don Francisco Antonio de Salcedo, deseoso de que las lavanderas y vecinos de la Ribera del Man-

zanares, tengan una iglesia donde orar, decide la erección de una ermita en los bajos del Paseo Nuevo de las Cortes. El 10 de Septiembre de 1718 se inaugura, celebrándose una romería, a la que concurren todas las clases sociales. El Arquitecto Pedro de Rivera, vació en aquella pieza pequeña, arquitectónica, su arrebatado y fogoso arte. Desde el Colegio Imperial es trasladada procesionalmente la imagen-La Virgen amamantando a un niño-y entre cohetes, nubes de incieso, canticos y plegarias, hace su entrada triunfal en el templo.

La ermita es pequeña pero bella y castiza, sus torres del mas puro estilo madrileño, con sus chapiteles de pizarra en puntas de flecha, de estilo ausburgues o imperial, pero lo característico de su arquitectura, es el fronton curvo de su puerta del centro y los óculos, sobre sus puertecillas laterales. Su interior en cruz griega, va cubierta de una gran cúpula central y las tres capillitas, que integran su interior, no pueden ser mas bellas dentro de su pequeñez.

Pero he aquí que por desgracia hoy no es sombra de lo que fué ayer, su interior es escombros su exterior destrozo y descuido y aquella alegría con que se endomingaba desapareció y hoy la Virgen del Puerto, la ermita mas bonita de Madrid, sufre sufrida el silencio, el abandono y la desolación.





M A D R I D



Desmarvil Grabó

E. de Miguel Imprimió

San Francisco el Grande
Ayuntamiento de Madrid



Emplo de grandiosidad, es este de San Francisco, que entre los castizos barrios de la chulapería de rompe y rasga, asienta su maciza mole de piedra Colmenareña. Con razón le llaman "El Grande" pues son espaciosas sus hechuras, bellos sus contornos y suntuoso su interior.

Situada en la Plaza de su nombre, San Francisco, no ha sido nunca iglesia popular, sino templo de devoción señoril y reunión en las grandes solemnidades de la flor y nata de la Corte. Al principio del siglo XIII, dice la leyenda, fué una humilde choza del penitente San Francisco, sobre éste terreno alzose el convento de Jesús y María. Nuestra Sra. de los Angeles, viene despues, a sentarse sobre sus ruinas, hasta que en 1761, vuelve a reconstruirse, esta vez con unos cuantiosos recursos. Ventura Rodríguez proyectó la iglesia con tres naves, pero Antonio Cabezas, lego Valenciano, levanta los muros con arreglo a un proyecto propio, si bien Sabatini la acabó.

Su fachada de bella perspectiva, es de estilo dórico en el primer cuerpo y jónico en

el segundo. Campean en sus laterales, dos torres airosas; sobre la corrida balaustrada, seis bellas estatuas de Apóstoles otean la plaza y el barrio y al fondo una grandiosa cúpula cubre su gran nave circular.

El estilo dórico, con capiteles corintios, exornan el interior, siete vitrales le dan luces y la boveda, tanto de la nave central, como de las capillas, son profusamente decoradas por un plantel de las mejores firmas de la pintura, y así vemos obras de Bayeu Maella, Plasencia Casado de Alisal, Moreno Carbonero y otros. También aquí, Don Francisco el de las majas, los toros y los caprichos, deja la bella huella de su arte sin par y en la capilla del Evangelio y en su paño central, pinta "La predicación de San Bernardino de Siena al Rey de Aragón" obra de su juventud y en el lado lateral derecho del cuadro, al propio esfumado y arrogante, se hizo un autoretrato como todos los suyos, geniales.

Forjas de hierro, tallas, lámparas y mármoles, si no muy artísticos, si muy suntuosos, se entrecasillan con las pinturas y una serie de oleos del Bosco, Herrera, Zurbarán, Rizi, Lucas Jordaén, un famoso crucifijo y una mesa de palo santo en la Sacristía, así como la sillería del coro del Monasterio del Paular y del Parral son dignas de admiración.





M A D R I D



Desmarvil Grabó

E. de Miguel Imprimió

Plaza de Oriente
Ayuntamiento de Madrid

Sin razón la llaman Plaza de Oriente, ya que por allí el Sol se pone rutilante, grana, y oro. Poniente en lotananza, su horizonte lo recortan las crenchas unas veces azulascas, otras moradas de las serranías Guadarrameña.

¿Por que no la bautizaron Plaza de Poniente o de las Cortesanas, ya que embajadas, ministros y nobles la cruzaron y Reyes de ayer la habitaron?...

Esta plaza simétrica-en lo que cabe-jardín de la infancia, desde hace un siglo, para su monumentalidad es demasiado joven, para su historia un poco mezquina en hechos... El grito desgarrador del Dos de Mayo "De se lo llevan" unas sonrisas reales en fiestas onomásticas, la fanfarria de la tropa cotidianamente; el rebrillar boato y lujo de aquella epoca inolvidable de la Opera, y la barumba de masas tumultuosas en días revolucionarios.

Al principio del siglo XIX aquello era un Palacio circundado por una serie de construcciones sacras. Los conventos de Santa

Clara y San Gil, la Parroquia de San Juan, y el jardín de la Priora.

Un rey intruso, rompio contra aquello e inmediatamente se realizó su demolición, pero acabó la guerra de la Independencia y la Plaza seguía siendo monticulos y barrancos y así treinta años mas, hasta que los ingenieros señores Merlo, Fernández Gutiérrez y Juan de Ribera presentaron un proyecto en 1842 y se realizó la obra. 760 pies dieron a la plaza. En dos plazoletas la dividieron, la una humilde y sin mas ornamento que algun otro banco. La otra, tras una suave escalinata, fué acordonada por cuarenta estatuas de reyes esculpidos en piedra de Colmenar y como relleno todo un maremagnum de flores, macizos, árboles, paseos, bancos y estanque.

Elegante, suntuosa, centrada, una fuente, cuatro leones y un pedestal con relieves y lápida, sostienen una estatua ecuestre de Felipe IV, verdadera joya de cincel-toda de bronce, con un peso de 180.000 libras gravitando sobre las patas traseras del equino. Pedro de Tacca fué su fundidor Galileo el calculista. Montañés lo modeló y Velázquez la diseñó.

Hoy ha sido reformada, pero siempre sera la Cortesana plaza, atrio del Alcazar más sobrio y bello de Europa.





M A D R I D



Desmarvill Grabó

E. de Miguel Imprimió

Ermita de San Antonio de la Florida
Ayuntamiento de Madrid



delantados guardianes del alma de Madrid, son los viejos y copudos árboles de la Moncloa, El sol les hace relumbrar y la luna les besa y entre ellos y como ovejita perdida, una ermita de galante devoción pequeña y como arrebujaada sienta sus reales.

Es la ermita de San Antonio de la Florida. Parán en la puerta próceres sillas de mano y castizos calesines. Son sus devotos majas y chisperos-gente alegre-duquesas y toreros.

Ensimismado=nada oye-ceñudo de tanto avizorar, con sus cincuenta años y pico sobre sí, sobre su arrogante apostura, viene Goya a su templo-taller ahito de ir volcando el clásico y a la vez popular torrente de su arte pictórico.

Y la misma dorada luz, que platea el río y envuelve a la ermita, la plasma su pupila y convertida en un ocre claro y sin veladuras, en colores ágrios o desvaídos, van quedando "divinamente" pintados en aquella cúpula y aquellas pechinas y lunetos.

¡Ah! Pero aquella pintura, no pecara de irreverente. El milagro de San Antonio,

resucitando a un muerto para salvar de un error judicial a un acusado inocente, que otros pintores como Patinelli, Lorencini y Cattanes, lo han ejecutado lleno de academismo y de detalle ¡no chocara, con la desenvoltura de movimientos netamente profanos, como los de aquellos chicos encaramados en la barandilla, o aquellos chisperos con las capas terciadas, y aquellas "angelas" con moño y vestidas con trajes de maja! ¡No! Goya es genial, el conjunto es de maravilla y así lo propala quien lo va viendo, la Condesa Cayetana, la de Montijo y la de Jaruco.

Fundada como ermita en 1720, rehecha treinta años más tarde, es el Arquitecto Villanueva el que la edifica tal como está en el 1792, y en el 98 la pinta don Francisco Goya Luciente. El exterior de un solo cuerpo no tiene más decoración que un cornisamiento general, dos pilastras dóricas sobre zócalos de granito y un frontispicio triangular. Su interior es pequeño y bonito, pilastras corintias forman el crucero, las puertas finan con frontispicios semicirculares y una graciosa cúpula "SU JOYA" encierra con broche de oro aquel castizo templo, museo y panteón de un artista y unción, tentación y devoción de la siempre chispera juventud de Madrid.





M A D R I D



Desmarvill Grabó

E. de Miguel Imprimió

Nuestra Sra. de Monserrat
Ayuntamiento de Madrid



ala del barrio de Amanuel, es la iglesia de la "TORRE BONITA", como algunos llaman a Nuestra Señora de Monserrat.

Sita en la castiza calle de San Bernardo, esquina a Quiñones siempre fueron sus habitantes los monjes Benedictinos "castellanos de Monserrat" -digo esto de castellanos porque una pugna entre dichos monjes y los catalanes de la misma Orden y del mismo Monasterio, fué el motivo de la excisión y de la venida a Madrid de los oriundos de Castilla, que fueron los que erigieron este templo.

Parece ser que primeramente Felipe IV los designó la Quinta del Condestable de Castilla para que pudieran vivir monásticamente, pero por ser el sitio insalubre y en las afueras, les fué cedido posteriormente y ya dentro de la población el lugar que hoy ocupan.

Su construcción es de principio del Siglo XVII y obra del gran arquitecto "madrileñísimo" Pedro de Ribera. El interior está aun falto de terminar, sobre todo el crucero que debía soportar la cúpula y las

tres naves en que está dividida y que abrigan unas capillas muy chatas y abovedadas a medio cañon, tribunas con rejas de cancelas y balconillos a los pies, sostenidos por bellos angeles que rematan en volutas floreales campean en los arcos divisorios y solamente la nave central hace gala del genio iberiano en una cornisa madrileñísima con preciosas pilastras y ménsulas emparejadas.

Pero su belleza radica en el exterior, en el cuerpo bajo del edificio y en su airosa torre. Sobre la puerta de entrada austera, un escudo de España y una ornacina con la imagen de San Benito. Las ventanas adornadas con veneras, son tambien graciosas, pero en cambio la torre es un desbordamiento de gracia y buen gusto. En vez del chapitel en flecha, bulbos graciosos orlados de mayor a menor y cuajados de detalles anillados de un goticismo barroco y salpicaduras del churrigueresco optimo en chaflanillos y vanos verticales.

Esta es la Iglesia de lo "TORRE BONITA" en el barrio de la tradición y la leyenda de Amanuel, la de las manolas y estudiantes que subian de la Universidad Central a codearse con los guardias alabarderos de la calle de la Flor Baja, que gustaban de chiclear a las majas que acarreaban agua de la fontana de los doce caños del manantial de Matalobos.





M A D R I D



Desmaroil Grabó

E. de Miguel Imprimió

Iglesia de San José
Ayuntamiento de Madrid

Es joyante la misa de doce en la Iglesia de San José. El antiguo Carmen descalzo es el punto de reunión predilecto de los petimetres del siglo XIX. Como en una estampa devota pero llena de luz, juventud y garbo que acertará a pintar el genial Don Francisco el de los toros, brilla la policromía de sedas y brocados, encajes y mantillas de las bonitas y pintureras damas madrileñas. Los currutacos encorsetados en sus levitonas de color, y sus pantalones a rayas y cuadros, hacen rueda en espera de verlas salir y acompañarlas, se vacian el rapé de las tabaqueras de Ultramar en la espera, mientras tanto las damas, bisbisean el último credo de rodillas en las losas que cubren y pudren la hermosura y majeza de aquella cómica famosa que se llamó María Rosario Fernández, "La Tirana" inmortalizada por Goya.

Siempre fué el atrio de esta Iglesia, anti-

gua casa monacal de San Hermenegildo, famoso entre la Don Juanería, ante templo enverjado, donde los criados de los sus señores las empingorotadas damas y proceres o aventureros galanes dábanse citas amorosas.

Y toreros y majos, damiselas y petimetres, hicieron de este atrio trono de una castiza hembra, guapa y galana en las fiestas primaverales de "la Maya", como era otras veces, punto de salida, de una devota procesión del Rosario.

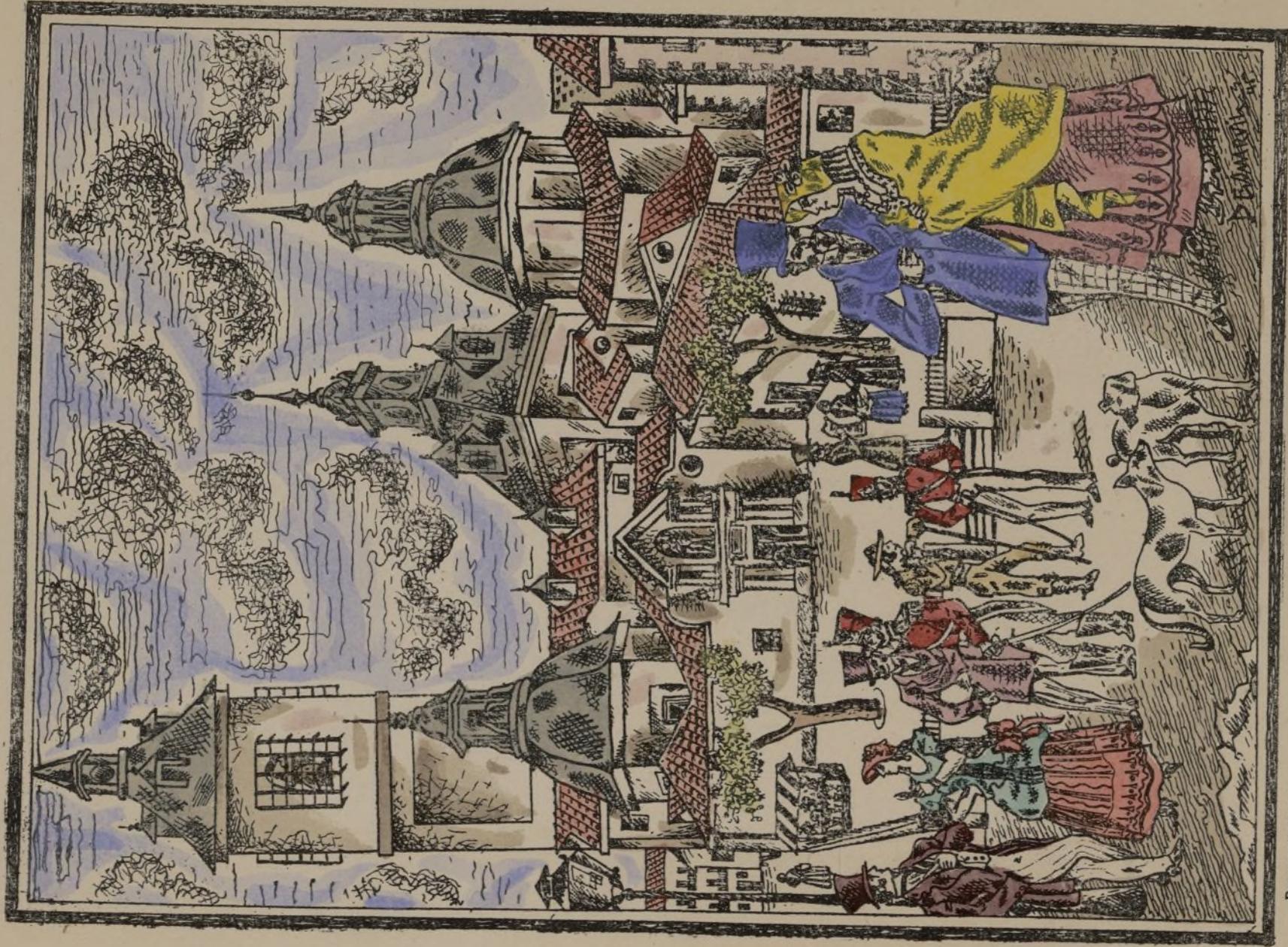
Templo tan principal alberga en una de sus capillas unos autógrafos, de la andariega Santa Teresa de Jesús, justamente en la capilla llamada de su nombre, edificada a expensas del Marqués de Siete Iglesias, Don Rodrigo Calderón, el válido, desvalido. Que hubo de yacer aquí algún tiempo hasta su traslado a Valladolid.

Y aunque se desfiguró en parte sus verjas y ha habido cambios, aun sigue siendo famoso el atrio de San José, no solo por su virgen del Carmen obra de Roberto Michel, sino por que siempre será maravilla de luz majeza y tronío la misa de San José, la misa de doce, la de las petimetras.





M A D R I D



Desmarvil Grabó

E. de Miguel Imprimió

Iglesia de San Sebastian





La Iglesia de San Sebastián, sita en el castizo barrio de las Huertas, daba sombra a casillas humildes de menestrales y gente alegre de la danza y de la lira. La alta torre y sus numerosas cúpulas, blasonaban su tipismo madrileño.

Su primitivo cementerio parroquial, es el origen de este templo. Por el 1550, mas abajo de la plaza de Antón Martín, hubo otra ermita, dedicada al santo asacado. A fines del siglo XVII, destruida la originaria se levanta esta, lindante al callejon del Beso, a la plaza de Santa Ana y la del Angel, con una construcción arquitectónica graciosa y asimétrica.

Por estar allí enterrados genios ilustres del arte, del teatro y de las letras, como Lope de Vega, Vélez de Guevara, Ventura Rodríguez, Villanueva y otros, cunde la devoción entre los artistas y hacen suya una de las capillas-la de Nuestra Señora de la Novena-de estilo dórico, y reformada por el arquitecto Silvestre Pérez, y en aquella capilla, y en la del Cristo de la Fé, tambien contigua, oran tras acabar sus representaciones y fiestas, la Ladvenandt, Ma-

ría Antonia Fernández "La Caramba", Martincho y Pedro Romero.

¡Y cuantas tardes, en el anochecido, desde enfrente, desde la fonda de San Sebastián, los Moratines, Cadalso, Comellas, y los Yriarres, cruzaron la acera, y por la puerta de entrada de la calle Atocha-aquella portada churrigueresca que sin motivo ni razón fué desmontada y perdida, entraban a orar, a la Capilla de Belen-obra de Ventura Rodríguez-y al Cristo y a la Virgen de su devoción!

En su pila baustimal, recibieron aguas, el lírico de la manolería, Don Ramón de la Cruz, el elegante y culto escritor Moratín, el alegre y coloso músico Barbieri y tantos otros, que fueron honra prez de nuestras artes.

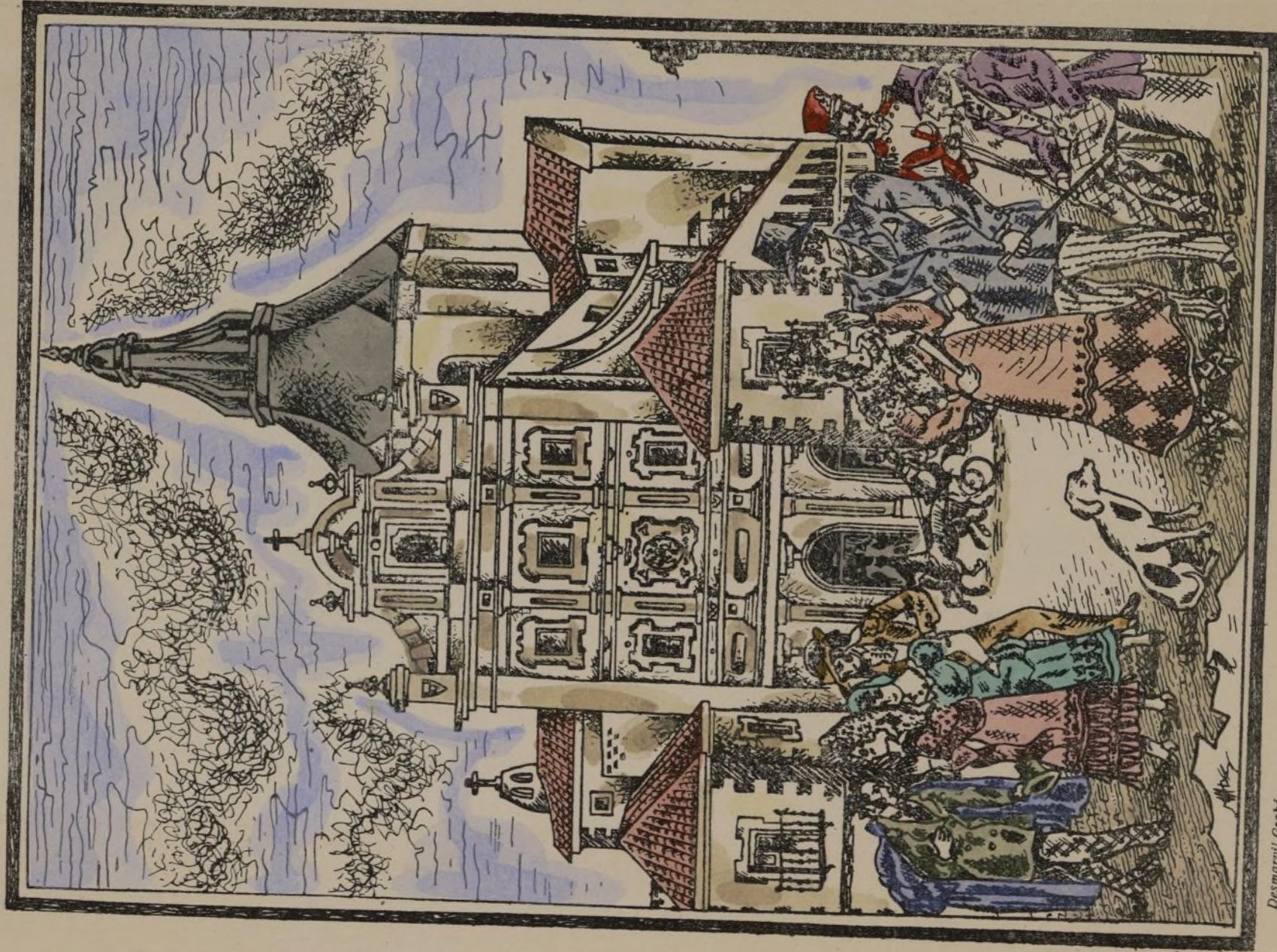
Y año, tras año, en lustros y siglos, el miriñaque y el levitín de los currutacos, la capa grana de Pedro Romero, el chambergo de Sarasate, y la pañosa bordada de Dicenta han cruzaron el patinillo enlosado de entrada a esta iglesia, a pedir ante su imagen preferida-el éxito de su empresa.

Desgraciadamente, la lucha fratricida, derrocó el templo, y hoy, una nueva edificación-con nuevas formas-va levantandose, aunque nunca tendrá la antigua y artistica devoción.





M A D R I D



Desmarvil Grabó

E. de Miguel Imprimió

Iglesia del Sacramento





la parte baja de la calle Mayor aséntase esta iglesia del Sacramento, también conocida por la de las Bernardas Recoletas y de la Almudena. Baja el lateral de su mole, por el histórico Pretil de los Consejos, da vistas a la castiza calle de la Villa y otean sus miradores al monasterio y su cúpula, sirve de fondo escenográfico a todos los numerosos cuadros que se han pintado de la Madrileñísima plaza de la Cruz verde.

Fundado el monasterio en 1616, construido el templo entre el 1671 y 1744, parece ser que el arquitecto fué Andrés Estebán. La portada es bella por su sobriedad. Una serie de restangulos petreos alrededor de un gran relieve que representa la glorificación de San Benito y San Bernardo. En cambio su interior es donoso en extremo, una amplia

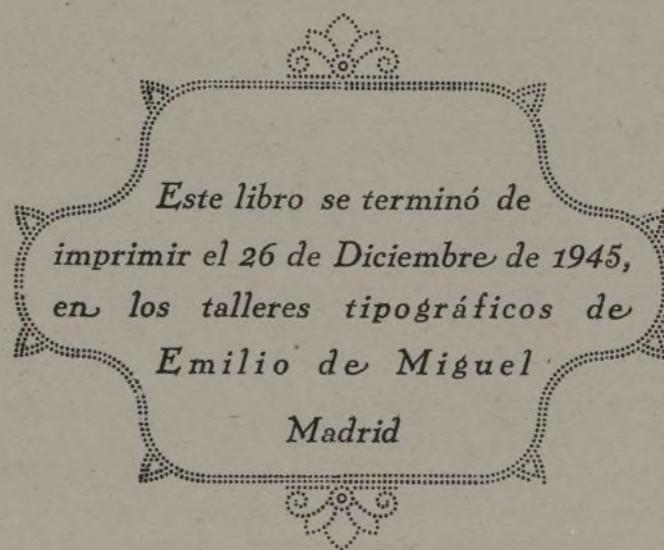
cúpula con pechinas y pilares achafranados, bella cornisa con grupo de mensulas en cuartetos, y una linterna ciega sobre la que se apoyan los ocho gajos de la semiesfera. Las pilastras de la nave, así como la cornisa corrida de la misma es del más puro estilo madrileño y sobre las pechinas y en la cúpula la gracia pictórica de los pinceles de los hermanos Alejandro y Luis González Velázquez lucen sus galas.

El retablo mayor es de estilo neo-dórico, obra de Gregorio Ferro, y los otros dos laterales como los chaflancillos, son trabajados en un casi-rocoso que le hace gracioso y grato a la vista.

Pero el máximo valor de esta iglesia es la imagen morena de la Almudena, patrona de Madrid, bella talla, de un gótico decadente y tardío si bien por desgracia, varias veces restaurada.

He aquí la historia de este templo, recogido y solitario dentro de su grandeza, castizo y señoril por su emplazamiento, sobrio por fuera y gracil por dentro.





*Este libro se terminó de
imprimir el 26 de Diciembre de 1945,
en los talleres tipográficos de
Emilio de Miguel
Madrid*

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200037857

Ayuntamiento de Madrid